EL ROBO DE ELENA.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON CHRISTOVAL DE MONROY.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Venus.	*Menelao.*	*Archelao.*
Palas.	*Pepin, criado de Hector.*	*Laumonte, Labrador.*
Iuno.	*Troilo, Infante.*	*Soldados Griegos.*
Elena.	*Priamo, viejo.*	*Soldados Troyanos.*
Paris.	*Hector, Principe.*	*Muſicos.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Venus ſuelto el cabello con arco, y flecha muy bizarra.

Ven. Reſplandeciente Aurora,
que con muſica acorde ſi ſonora,
ſales triunfando en tu purpureo coche
de las opacas ſombras de la noche.

Sale Palas en trage Gentilico con un aſta.

Pal Aurora luminoſa,
que en traſpontines de jazmin, y roſa,
pestañean tus ojos
de Febo ardiente los fulgores roxos.

Sale Iuno por otra parte en el miſmo trage.

Iun. Bella madre del dia.
de quien naciendo el Sol à la armonia
de las aves reſpondes con el llanto,
del parto indicio, que has llorado tanto.
Ven. Ya es hora, que al combite prevenido.
Pal. Ya es tiempo, que al banquete mas lucido.
Iun. Ya es juſto, que al feſtejo cuydadoſo.
Ven. Tenga Palas, de Marte aſſombro hermoſo.
Pal. Venga Juno divina.
Iun. Llegue Venus, en todo peregrina.
Ven. Mas ya Palas, y Juno eſtàn preſentes.
Pal. Ya Juno, y Venus paſmo ſon lucientes.
Iun. Venus, y Palas, ya ſobre las flores,
teatros ſon de letras, y de amores.
Ven Palas heroyca, Juno valeroſa.
Pal. Venus divina. *Iun.* Venus poderoſa.
Ven. Eſte ſitio, de Abril florido eſtrado,
es de nueſtro combite ſeñalado,
aqui nueſtras deydades
con pompa, con aplauſos, mageſtades,
juntas gocemos tan felice dia,
el nectar ſacro, el celeſte ambroſia.
Iun. Ya mi ciencia previene
meſa opulenta. *Pal* Ya la meſa viene.

Suena muſica de paxaros y por entre unas arboledas, de que ha de eſtar veſtido el teatro ſale una meſa y poneſe enmedio del teatro por una tramoya ſin que nadie lo traiga.

Yo à fuerza de conjuros
harè, que penetrando vientos puros
vengan platos ligeros,
que al apetito ſirvan liſonjeros.

Ven. Yo harè que diestras voces,
ecos alternen dulces, si veloces.
Iun. A què, pues, aguardamos?
à la mesa os sentad *Las dos.* Ya nos sentamos.
Sientanse las tres y por lo alto y por debaxo de el tablado salgan algunos platos de plata, y con unos alambres se pongan en la mesa sin que se descubran como y cantan dentro, y ellas comen,
Musi. Venus, Palas, y Juno,
deydades à quien venera
la atencion de las Provincias,
la Magestad de las selvas.
En un combite en que lucen
sus ingenios, y grandezas,
son prodigio de los montes,
y assombro de las e feras.
De lo alto desciende un pomo ò manzana dorada, que baxa pendiente de un hilo à la mesa.
Ven. Que manzana es aquella
à quien el Orbe aplausos dà de estrella?
Pal. Què pomo aquel de oro,
de essas regiones naufrago tesoro?
Iun. Donde baxa esta rosa,
arracada del viento luminosa?
Ven. Este es astro dorado,
que de su firmamento se ha soltado.
Pal. No es astro sino rayo,
que estudio baxa à ser de Abril, y Mayo.
Iun. No es rayo, pues violento
no desciende abrasando el vago viento.
Ven. A la mesa divina
su dorada carrera se encamina.
Pal. Ya à la mesa ha llegado.
Ven. Vnas cifras, ò letras he notado,
que gravadas en ella
estàn. *Pal.* Què rica! *Iun.* Què inmortal!
Ven. Què bella!
Iun. Què dicen essas letras, sacra Diosa?
Ven. Dicen. *Pal.* Què? *Lee.*
Ven. Que se dê à la mas hermosa.
Iun. La Diosa, si, de la discordia ha sido
quien esta competencia ha introducido.
Pal. A mi se me ha de dar.
Iun. Ha de ser mia. *Levantanse.*
Ven. No vuestra presuncion à demasia
se passe, que yo sola en este empeño
merezco ser de la manzana dueño.
Iun. Juzga en ti la passion: pierdo el sentido.
Pal. Quien en su propria causa Juez ha sido?
Iun. Busquemos quien lo juzgue.
Ven. En esse monte,
pyramide inmortal del Orizonte,
tan alto que rezelo,
que se ha passado mas allà del Cielo,
vive Paris, que el nombre ha conseguido
por la igualdad con que en juzgar ha sido
arbitro venerado
de quantos à su ingenio han consultado.
Pal. Juzgue Paris quien es la que merece
la manzana dorada. *Iun.* Si os parece,
yo harè que venga à fuerza de un encanto
porque el deseo no moleste tanto.
Ven. Venga, y no dilatemos
la duda en que discordes padecemos.
Iun. Ya las opacas nubes penetrando
se acerca Paris. *Pal.* Ya le estoy mirando.
Baxa volando, ò por tramoya Paris de Pastor.
Ven. Pastor, cuya belleza
disfraza aquessa rustica corteza,
tu que eres con juicios superiores,
oraculo de todos los Pastores,
oy del monte has venido
à fuerza de una voz, donde perdido
dexaste tu ganado apacentando,
à juzgar de las tres que estas mirando,
qual es la mas hermosa,
diga desta manzana prodigiosa.
Par. Deydades soberanas,
à quien el Orbe aplaude mas que humanas,
no soy lo que parezco,
en vuestra duda eleccion merezco,
sangre Real me llama
à eternizar mis brios en la fama.
Pal. Di quien eres primero,
y como aquesse rustico, y grossero
trage disfraza atento
tan noble, y superior entendimiento.
Par. Oid, sabreis la historia peregrina,
que en los montes de Frigia me avecina:
En las campañas de Troya,
cabeza de el Reyno Frigio,
que oy à Priamo obedece,
como à su Monarca invicto.
Adonde las verdes plantas
son pavellones texidos,
sin que del Sol las penetren
los resplandecientes visos.
Donde escandalo los vientos
los peñascos de los riscos,
parece que se descuelgan
de aquesse esferico olimpo
donde en crystalinas fuentes,
bucaros siempre nativos,
halla descanso el ahogo,
goza la fatiga alivio.
Aqui un humilde Pastor,
de muchos que en aquel sitio
apacientan cuidadosos
en cada oveja un armiño,

y en

y en cada cordero un copo,
de la honda al estallido,
de los acentos al eco,
y de los ecos al silvo;
una obscura noche oyò
el tierno llanto de un niño,
formando deviles quexas
en mortales parasismos.
Siguiò la voz cuydadoso,
y viô entre unos lentiscos
un recien nacido infante
â la clemencia del frio.
Estaba desnudo, siendo
solo su oloroso abrigo
ramas, que por verdes fueron
â su esperanza de alivio.
Viviente azucena entre ellas,
blanca rosa, ò jazmin vivo,
poblaba el rostro de perlas,
que suplian el rocio
del Alva, porque el dolor
le tenia tan marchito,
que si el Alva se tardàra,
pudiera no hallarle vivo.
Llevòle, al fin, â su alvergue,
lastimado, y compassivo,
que tambien suele vivir
la piedad en los pellicos,
Criòse en aquellos montes
con opinion de su hijo,
hasta que el tiempo veloz
diò de su valor indicios.
Fue assombro de los Pastores,
creciendo en ingenio, y brio,
y aventajandose en fuerzas,
fue de las fieras el risco,
pasmo, escandalo, y estragos;
pues ya el Leon vengativo,
que carleando centellas,
y escarapelando rizos,
es feroz assombro, y ya
el Osso indomable, altivo,
bruto luchador, sobervio,
de las montañas prodigio.
Ya el Javalì, que acosado
descubre, en coral teñido,
una muerte en cada amago,
y un rayo en cada colmillo.
Temerosos de sus armas,
cobardes de sus designios,
en la fama eternizaron
su fortaleza vencidos;
tanto, que los rudos troncos
manifestaban escritos
sus hechos, siendo en su abono
de sen quadernado libro
todo el monte, de quien son,
aunque rebeldes propicios,
una plana cada roble,
un quaderno cada olivo,
una hoja cada olmo,
y un parrafo cada aliso.
Aumentòle en los Pastores
la Invidia, que siempre han sido
agenas aclamaciones
en la emulacion delitos;
viendo, que le dotò el Cielo
de ingenio tan peregrino,
que fue en qualquier competencia
muy venerado su juicio,
Poblaronse de su nombre
los comarcanos distritos,
siendo para confusion
de invidiosos enemigos,
oraculo de las selvas,
de las consultas prodigio,
resolucion de las dudas,
y admiracion de los siglos.
Tanto, que me llaman Paris,
siendo assi que el nombre mismo
verdadero es Alexandro.
Yo, al fin, soy el referido,
yo soy Alexandro, y Paris,
que esto, Diosas, he sabido
del rustico labrador.
A vuestras plantas aplico
el labio obediente, aunque
me confiesso por indigno,
para juzgar vuestras dudas,
quiero que sepais que ha sido
quien elegis, no villano,
aunque parto de estos riscos,
sino admiracion, y assombro
de los venideros siglos.
Ven. Gustosa quedo de oirte,
y me alegro, que haya sido
tan raro tu nacimiento,
tan extraño tu principio.
Pues en el presente empeño
te deberàs â ti mismo
el cuydado que procuro,
la atencion que solicito.
Juzga quien es de las tres
la que el premio ha merecido
por mas hermosa, y advierte,
que soy Venus, que es mi hijo
el Dios contra cuyo Imperio
no hay rebeldes alvedrios.
Jun. Yo soy Juno, y soy esposa
del gran Jupiter Olimpo.

Pal. Yo Palas, que de las letras,
y las armas soy asylo.
Ven. Si esta joya que mere co
me dàs, en quantos designios
tuvieres de amor, te juro
hacer dichoso. *Jun.* Yo digo,
que si dàs à mi belleza
este premio merecido,
te darè quanto oro engendran
en sus venas los abismos.
Pal. Yo, Paris, te darè ciencia.
Ven. Escoge el mejor partido,
ò ser venturoso amante.
Jun. O ser poderoso, y rico.
Pal. O ser sabio, y eloquente.
Par. Para juzgarlo os suplico,
que me dexeis solo, haciendo
mas prudente mi juicio.
Ven. Vamos que la condicion
acepto. *Jun.* Yo voy.
Pal. Yo os sigo. *Vanse las tres.*
Par. Què he de hacer (ay de mi!) entre
tan confusos laberintos?
Riqueza, ciencia, y amor,
mi discurso han suspendido,
la riqueza me ha ofrecido
poder, grandeza, y valor,
la ciencia, fama, y honor,
el amor dicha inmortal.
Quien, Cielos, en duda tal,
siendo de efectos desdèn,
conocer pudiera el bien
para no elegir el mal?
Mas por què ciego me dexo
governar del interès,
vil ignominia en quien es
de justicia claro espejo?
què dudo, absorto, y perplejo?
mas es forzoso el dudar,
que al juez mas singular,
de un lo borno la malicia,
sino torcer la justicia,
al menos, le hace temblar.
Dicen dentro en diferentes partes.
Ven. Paris, mira mi belleza.
Pal. Troyano, vuelve los ojos.
Jun. Teme, Paris, mis enojos.
Par. Si he de temer tu grandeza,
Juno, en tu amenaza empieza
mi sentencia sin codicia,
a tu hermosura esta vez,
que quien amenaza al juez,
no tiene mucha justicia.
Què me ofrece tu hermosura?
Dent. Ven. Ventura.
Par. Què mas he de merecerte?
Ven. Suerte.
Par. En què, Venus superior?
Ven. En Amor.
Par. A què aguarda mi valor?
por què con dudas le ofendo,
si Venus me està ofreciendo
ventura, y suerte en amor?
Palas què dà en mi sentencia?
Pal. Ciencia.
Par. Què se añade à esse blason?
Pal. Estimacion.
Par. Y quien à la ciencia aclama?
Pal. La fama.
Par. A eterno nombre me llama
el premio heroyco que escucho
de Palas, que pueden mucho
ciencia, estimacion, y fama.
Juno, que dà tu belleza?
Jun. Riqueza.
Par. Què es la riqueza notoria?
Jun Gloria.
Par. Quien à tu gloria dà ser?
Jun. El poder.
Par. Juno pretende vencer,
pues ofrece tal valor,
que es el cohecho mayor
riqueza, gloria, y poder.
Discurramos pensamiento,
que neutral en el cuydado,
vencida el alma ha quedado
de uno, y otro ofrecimiento:
la ciencia al entendimiento
convida, à la voluntad
el amor, la vanidad
del tesoro à la memoria,
à quien darè la victoria?
qual es la mayor beldad?
Amor no es perfecto ardor
sin ciencia, ciencia es sin oro,
no conocido tesoro:
qual de las tres es mayor?
de què me sirve el amor
sin la riqueza bastante?
de què la ciencia triunfante,
si he de vivir con pobreza?
y para què es la riqueza,
si he de gozarla ignorante?
Juno tu beldad: mas Cielos!
para què quiero el poder,
si desgraciado he de ser?
Palas tu luz; què rezelos!
à què aguardan mis desvelos?
Venus tu hermosura aqui
merece, mas ay de mi!

que si la premio este dia,
perdi la sabiduria,
y la riqueza perdi.
Mas si bien lo considero
en esta confusa calma,
Venus merece la palma,
darle la manzana quiero:
quien tiene amor verdadero,
ciencia con èl ha adquirido,
pues sabe, quien ha sabido
amar, es rico en rigor,
que no hay riqueza mayor,
que querer, y ser querido.
Quiere, y tiene amor el hombre,
la planta, el ave, y el bruto,
que amor es Rey absoluto,
su poder es bien me assombre:
y assi à Venus mi amor nombre,
sus aplausos me convienen,
que de los que al mundo vienen
algunos tienen riqueza,
algunos ciencia, y viveza,
pero amor todos le tienen.
Venus es la mas hermosa, *A voces.*
à Venus el premio ofrece
amor, sola la merece
su perfeccion milagrosa.
Ven. Agradezco afectuosa.
tu eleccion, tendràs en mi
el premio que prometi.
Jun. Pues mi belleza ofendiste,
hay del Reyno en que naciste!
Pal. Ay de Troya! y ay de ti!

Esto han dicho dentro, y sale Venus, y dale la manzana.

Par. Recibe la manzana,
Venus divina, Venus soberana,
pues tu hermosura ser del alma quiso
encanto milagroso, dulce hechizo.
Ven. Valeroso Troyano,
este premio que ofreces à mi mano
he de satisfacerte agradecida
antes que aquessa antorcha mas lucida
se apague en Occidente:
este monte que miras eminente,
que es de Grecia confin, tiene un tesoro
que serà el premio de este pomo de oro.
Par. Reyna de todo el esferico Orizonte,
donde hallarè el tesoro?
Ven. En este monte.
Par. De què suerte me advierte
tengo de descubrirlo?
Ven. De esta suerte,
Vase Venus y dice dentro Elena.

El. Monarca de las selvas, fuerte bruto,
porquè de lo sagaz, y de lo astuto
en la lucha te vales,
si te aclaman por Rey los animales?
Mirando à dentro.
Par. Què divina hermosura
baxa por esta rustica espesura!
suelto al viento el cabello,
es del Zefiro blando pasmo bello,
el azero ceñido
de su valor ossado prueba ha sido,
flechas trahe por venganza à sus enojos:
sobradas son à donde estàn sus ojos:
entre malezas tantas,
adorno son sus plantas de las plantas.
Dent. El. Cobarde, aguarda, no tu acento tarde.
Par. Por mi lo dice, si, que estoy cobarde.
El No huyas, veloz fiera.
Par. Detente.
Ele. Aguarda.
Par. Mira.
Sale Elena corriendo de caza muy vizarra con baquero y plumas levantando un venablo y encuentrase con Paris.
Elen Espera.
Par. Suspende el golpe, advierte,
que no es hazaña darle à un muerto muerte.
Elen. Quien eres, Jòben?
Par. Què beldad! què aliento!
Ele. Què brio! què valor! què lucimiento!
Par. Quien eres, Ninfa hermosa,
estudio del clavel, y de la rosa?
segunda Venus bella,
que no te diferencia el amor de ella,
aunque si diferencia si se apura,
pues Venus no te iguala en la hermosura;
si mas presto vinieras,
de una preciosa joya dueño fueras,
sin haverme tenido
equivoco, confusa, y suspendido,
no aumentes mas mi pena,
di quien eres?
Ele. Yo, Joben, soy.
Sale Menelao, y un criado de caza.
Men. Elena.
Ele. Menelao esposo mio.
Men. Adorada prision de mi alvedrio,
porquè tan sin temores
se expone tu valor à los rigores
de las fieras del monte?
Ele. Ya las de aquesse esferico Orizonte
conocen este esfuerzo, y este aliento.

Men. En què te has detenido?
Ele. Escucha atento.
Tras aquel corzo, cuya ligereza,
fue assombro de la rustica maleza,
pues tan veloz volaba,
que apenas mi deseo le alcanzaba,
lleguè à esse valle, donde
un Vnicornio, y un Leon esconde
entre el contexto de arboles sombrios
cuyos ossados brios
quisieron prueba hacer en la campaña,
del valor ambicioso de una hazaña.
Era el fuerte Vnicornio altivo, assado,
el pelo, y clin leonado,
en los pies semejante
al sobervio Elefante,
y en el cuerpo al caballo,
si la atencion pretende retratallo.
Tiene por armas en la adusta frente
una punta valiente,
que si vencer desea,
la esgrime diestro en la mortal pelea.
El Leon ya conoces sus enojos,
pues vence con el ceño de los ojos,
con los golpes tiranos
de los agudos dientes inhumanos,
con las garras furiosas
de las sobervias uñas venenosas,
siendo en coraje tanto
un assombro, un prodigio, y un espanto.
Saliò de entre un laurèl el Leon furioso
que se juzgò en el arbol victorioso,
de entre un ciprès el Vnicornio fuerte
saliò siendo presagio de su muerte,
la batalla se dieron,
sus bramidos al arma repitieron,
siendo marcial, y belico instrumento,
de uno la voz, del otro el ronco acento.
El Vnicornio atento à su desvelo,
el Leon erizado el gruesso pelo,
uno desnuda alfanges diferentes,
otro apercibe los agudos dientes,
aquel fuego despide en sus enojos,
y este viboras suda por los ojos.
El Leon mas feroz causando assombros,
se le subiò sobre los duros hombros,
y asiendolos su garra en breves plazos
le embargò el movimiento de los brazos:
luego arbolò una mano con fiereza,
y al descargarle un golpe en la cabeza,
con presteza no poca,
el Vnicornio le volviò la boca,
asiò la mano, siendo indiferentes
los dientes uñas, y las uñas dientes,
pues quanto mas los dientes apretaban
tanto las uñas mas le lastimaban,
hasta que el Vnicornio con enojo
soltò la mano, barbaro despojo,
descubriendo en la boca mal herida
la lengua en varios trozos dividida;
y con soberbia suma,
escupia la lengua entre la espuma,
por no quexarse del dolor furioso,
que era tan valeroso,
que si el Leon la lengua no rasgàra,
temiendo que sangriento se quexara,
èl proprio la arrancara, y escupiera,
para que èl quexarse no pudiera.
Embistiòle otra vez, y el Leon fuerte,
que en la sangrienta mano se divierte,
no le sintiò llegar, y èl con feroces
bramidos, y con voces
le maltratò de modo
que le privò del sentimiento todo,
y por el lomo alzandole del suelo,
le arrojò al mismo Cielo,
y al descender al suelo parecia
el signo de Leon, que se caia.
Cayò el Leon, y quando
presumi que quedara agonizando,
vuelto del torpe susto referido,
que havia embarazado su sentido,
la venganza à su injuria se promete;
sañudo el Vnicornio le acomete;
pero astuto el Leon con trato doble,
hizo escudo de un roble
embistiò el Vnicornio con presteza,
tal que escondiò la punta en la corteza,
atravesolo, y sin poder sacal a,
se quedò desarmado en la batalla.
Entonces su enemigo saliò ossado
y cruel, vengativo, y enojado,
con las uñas, y dientes venenosos,
todo lo dividiò en sangrientos trozos,
con presteza tan fiera,
que no le diò lugar â que sintiera
la muerte, tanto que en penosa calma
quedò sin cuerpo, y quedò sin alma.
Sola la testa herida
quedò en el arbol de la punta asida,
como diciendo: fiero bruto advierte,
que este arbol es causa de mi muerte.
Yo entonces segui ossada al Leon fiero,
huyò de su verguenza, y de mi azero,
encontrè este Pastor, y fue su acento
remora de mi ossado arrojamiento,
hasta que tu llegaste, donde oiste
del Vnicornio la tragedia triste.
Men. No es mucho, Elena divina,
que huyera el Leon con temor,

pues

pues tiene fuerza mayor
tu hermosura peregrina.
Par. Que mal Venus ha premiado *ap.*
mi afecto reconocido,
pues la vida me ha rendido,
y el alma me ha aprisionado,
Men. Quien eres Pastor? *Par.* Señor,
quien humilde tus pies besa.
Ele. Aquesta inquietud traviessa *ap.*
es inclinacion, ô amor?
mas como mi soberano
valor, y sangre Real,
no se oponen al sayal
de este rustico villano?
No sè què incendio porfia
en el pecho; que arguya
que ya por querer se suya
dexo de querer ser mia.
Par. Soy al fin quien atrevido
en este monte encumbrado
pierde en guardar el ganado,
gana en haverse perdido:
guardaba ovejas, y ya
solo guardo pensamientos.
Men. Bien de tus merecimientos
noticias tu voz me dâ:
de Lacedemonia soy
Rey, en Grecia venerado,
que â divertir el cuydado
sali â estas montañas oy.
No sè que afecto me llama
con impulso superior,
â levantarte, Pastor,
en las alas de la fama.
Ele. Esposo, su poca edad,
y su persona merece
la estimacion, que le ofrece
tu agrado, y tu voluntad;
llevale â Palacio: Cielos!
â donde està mi valor
que assi me atormenta amor?
Par. Què assi me acobarde, Cielos!
Men. Como te llamas? *Par.* Señor,
Alexandro mi nombre es.
Men. Vente conmigo. *Par.* Tus pies
beso por tan gran favor
Men. No sabràs tu cultivar
un jardin, y sembrar flores?
Par. Y porque crezcan mejores
las sabrè â tiempo regar
con llanto de mis enojos.
Men. Vamos pues. *Ele.* Sucesso extraño!
Par. Parece, sino me engaño,
que me habla con los ojos.
Ele. No quiero volver â ver,
que serà aumentar mi pena.
Par. Valgate Dios por Elena.
Ele. Amor mi muerte ha de ser.
Vase, y salen criados de acompañamiento, y Archelao y detràs el Rey Priamo viejo.
Pria. Que al fin Troilo ha venido
de la guerra victorioso?
Arch. Y tu Reyno festejoso
â recibirle ha salido,
al campo se ha trasladado
Troya, â ver entrar triunfante
al gran Troilo el Infante
assombro de Marte ossado.
Ea vejez, la juventud,
la belleza, y bizarria,
con nunca vista alegria,
solemnizan su virtud.
Los naturales vergeles,
las campañas olorosas,
tienen mas damas que rosas,
mas Troyanos, que claveles.
Pria. Hector, y Troilo sabios
fueron â un tiempo â dos guerras,
uno â sossegar mis tierras,
otro â vengar mis agravios.
De Frigia algunas Ciudades
contra mi se han revelado,
y Troilo ha castigado
ambiciosas deslealtades.
Hector contra Grecia fue,
donde â mi hermana Amphiona
oy Tesamon la aprisiona
despues de la guerra, en que
la robaron, destruyendo
los Griegos â Troya, y ya
que reedificada està,
con justa causa me ofendo
de ver mi sangre cautiva,
y assi a Hector embiè
â que guerra â Grecia dè,
que como Hector me viva,
venciendo Griegos despojos,
darà con justo rigor
satisfacion â mi honor,
y venganza mis enojos:
quiera el Cielo que Hector llegue,
como ha llegado su hermano.
Arch. Es el valor soberano
del Principe, no te ciegue
la sospecha, ni el temor,
que pues Troilo ha venido,
su hermano le havrà excedido,
pues es su esfuerzo mayor.
Pria. No tiene Hector semejante.

Arch.

Arch. A la fama assombro dà
su nombre invencible. *Pria.* Ya
llega à Palacio el Infante.

Tocan caxas, clarines, atabales, y chirimias y salgan delante muchos Soldados con banderas, que abaten à los pies del Rey, y luego algunos presos en forma de triunfo, y detràs Troilo de Capitan General muy galan.

Troi. A tus pies llega, señor,
un Capitan victorioso,
à quien hace mas dichoso,
que la guerra, tu favor.
Pria. Sube, Troilo, à mis brazos.
levanta, hijo, del suelo.
Troi. De la esfera de tu cielo
soy indigno. *Pria.* Estos abrazos
son el laurel merecido
de tus empressas marciales.
Troi. Beso tus plantas Reales.
Pria. Dime lo que ha sucedido.
Troi Apenas, Priamo invicto
(cuya Magestad Augusta,
la emulacion atropella,
y de los rebeldes triunfa)
salì de Troya mi patria,
golfo ilustre, en que se inunda
la atencion, todo naufragio,
la vista toda confusa,
cuyas torres, y murallas,
soberbias al Cielo assustan;
que es mucho, siendo soberbias,
que las tenga el Cielo juntas.
Quando lleguè con mi campo
à castigar las injurias
de Frigia por esta parte,
que el mar Egeo circunda
sus playas; pero mi fama
tanto sus alientos turba,
tanto desmaya sus brios,
y sus designios ofusca,
que saliendose cobardes
de las poblaciones suyas,
solo dexaron en ellas
por guarnicion la hermosura.
No quise, no, en las mugeres
infamar las nobles puntas
de los Troyanos aceros,
que no fue victoria nunca
ofender al que no tiene
ofensa amparo, ni ayuda.
El exercito contrario
se subiò à un monte, de cuya
eminencia hizo muralla,
y es tan alto, que aun oy duda
la vista si alcanza à ver
el remate que le encumbra.
A este inanimado Atlante,
à esta montaña confusa,
à este promontorio altivo,
à esta del Orbe columna,
lleguè à tiempo que la Aurora
aljofar liquido suda,
si es la Aurora la que vierte
lagrymas, que muchos juzgan,
que la que llora es la noche,
que vencida de la lucha,
que con la luz ha tenido,
llorò corrida, y confusa.
A la voz de las trompetas,
que en acentos se articulan,
al ruido de los parches,
donde las baquetas pulsan,
furioso, osado, y resuelto,
fiando de la fortuna
no, si del valor la empressa,
acometieron mis furias
à todo el golfo de riscos,
y al Occeano de grutas.
Los rebeldes enemigos
à un tiempo arrojaron juntas
tantas flechas, que juzgamos
que era boladora turba
de aves, y juzgamos bien;
pues eran picos las puntas
de las flechas, cuerpo el asta,
y alas las veloces plumas.
Las mas lograron su intento,
hiriendo à muchos su furia;
y aunque pudo acobardar
los animos tanta punta
clavada, tanta arbolada
flecha, no solo se turba
el brio, antes mas lozanos
acometen, porque juzgan
que son las flechas penachos,
y con sus galas se ilustran.
Escalando la montaña,
trepando por la espesura,
les alcanzamos, fue fuerza
ir mas ligeros que nunca,
pues para subir bolando,
las flechas nos dieron plumas.
Vieras, señor, los dos campos
con denuedo, y con astucia,
de la derramada sangre
teñir las peñas adustas.
Aqui las tropas se traban,
alli esquadrones se juntan,
aquel animoso vence,

este

este cobarde se turba,
uno despeñado muere,
otro ambicioso se encumbra,
qual victoria aclama à voces,
qual timido no pronuncia,
corales graniza el monte,
el viento triste se enluta,
estremecense las plantas,
huyen las aves confusas,
de miedo se yela el agua,
las fieras sus cuevas buscan,
huyen los Frigios rendidos,
y los victoriosos triunfan,
para que tu soberano
nombre, que ya se vincula,
en la fama espanto sea
de las edades futuras.
Pria. Troilo, à quien no admirò
esse esfuerzo sin segundo?
quien, Infante, en todo el mundo
podrà competirte?
Salen Hector, y Pepin solos sin estruendo.
Pria. Hector, què es esto? pues vos
desta suerte haveis venido?
sin duda venis vencido.
Hect. Yo vencido? bien por Dios.
No sabes que para mi
es el Orbe corta esfera,
y que si vencido fuera,
no volviera vivo aqui?
Pri. Pues si venis con victoria,
como entrais en Troya oy
sin triunfo? *Hect.* Porque no soy
amigo de vanagloria.
Pri. Què, à Macedonia llegaste?
Hect. Lleguè. *Pri.* Quando?
Hect. Quando pude.
Pri. Y venciste?
Hect. Hay quien lo dude?
Pri. De què suerte peleaste?
Hect. De suerte, que à merecer
lleguè el renombre que oiste.
Pria. A quantos Reyes venciste?
Hect. A quantos iba à vencer.
Tro. Aunque à tu ilustre opinion
no hay quien haya competido,
yo sè:- *Hect.* Què?
Tro. Que he excedido,
Hector, en esta ocasion,
y no quiero encarecello,
que presto lo has de saber.
Hect. Troilo, bien puede ser;
pero no quiero creello.
Troi. Yo sin confianza necia
contra la Frigia partì,
Hect. Yo tambien salì de aqui
à pelear contra Grecia.
Troi. La mitad Frigia acomeda
rendida à mi potestad.
Hect. Yo no rendì la mitad,
pero la he rendido toda.
Troi. Mi valor siempre oportuno,
solos mil hombres perdiò.
Hect. Menos he perdido yo,
pues no he perdido ninguno.
Tro. Cusandole horror à Apolo,
porque te admires, y assombres,
matè setecientos hombres
por mi persona yo solo.
Hect. Hazaña fue singular,
pero no me causa espantos,
porque yo dì muerte à tantos,
que no los pude contar.
Tro. Tres mil Frigios mi poder
trae pressos por varios modos.
Hect. Yo les dì la muerte à todos,
y no tuve que traer.
Troi. Siendo mi hermano, imprudente
conmigo està tu rigor.
Hect. En tocandome al valor,
no tengo ningun pariente.
Pri. Bueno està Principe, Infante,
baste yâ la competencia.
Arch. Què cordura! què prudencia!
Tro. Què sobervio! què arrogante!
Pep. Dadle los pies, gran señor,
à Pepin, que en esta guerra,
siendo rayo de la tierra,
norma ha sido del valor.
Pri. Levantar jamas de ti,
que eras valiente he sabido:
Pep. Confuso estoy, y corrido
de que me trates asi:
con este acero, cometa
de Marte, los dos que vès,
Troilo es un Caco, y es
Hector un niño de teta.
Pria. Como hechos tan famosos
nunca han sido celebrados?
Pep. Hay valientes desgraciados,
como hay gallinas dichosos.
Pri. Què hiciste al fin?
Pep. No lo sè,
que tengo poca memoria,
solo sè, que en la victoria
la mayor parte alcancè,
y a los Griegos mas guerreros,
este acero degollò,
Hector ladrones matò,
mas yo matè Caballeros,

Hect. Tu Caballeros matabas,
y yo ladrones? *Pep.* Pues no?
si los degollaba yo,
y tu los desquartizabas?
Pri. Venid, y los regocijos
de vuestra patria gozad.
Arc. Feliz mil veces la edad,
que goza tan nobles hijos.
Pri. Justos aplausos reciba,
vuestra fama eterna cante,
viva Troilo el Infante,
y el Principe Hector viva.
Todos. Viva, viva.
Entranse con musica, y caxas.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Elena, y Deydomia.

Ele. Dexame, que estoy mortal,
no me aconsejes, Deydomia.
Dey. Solo te advierto el peligro,
porque te miro, señora,
tan de parte de tu pena,
que temo. *Ele* Dexame sola.
Dey No sabes, que la tristeza
con la soledad se dobla? *vase.*
Ele. Dexame mal haya el dia
en que el imperio de Flora
me viò acosando las fieras,
atrevida, y valerosa,
ganar opinion de essada,
para perderme à mi propria.
O pesia al vil pensamiento,
al discurso, y la memoria,
que deste modo me ultrajan,
que desta suerte me postran!
No soy yo Elena? No soy
bella admiracion de Europa?
No fue mi padre el ilustre
Tindaro Rey de Loconia?
Enamorado Teseo,
Rey de Atenas poderosa,
no me robò de mi propria
casa, resuelto, y amante?
Y yo entonces valerosa
no fui escollo à sus halagos,
à sus persuasiones ruegos,
è invencible à sus lisonjas,
hasta que Castor, y Polux,
mis hermanos, la afrentosa
injuria vengando ayrados,
libertaron mi persona,
poblando el mar de baxeles,
y las campañas de Tropas?
Pues como yo siendo Reyna
de Esparta, y Lacedemonia;
siendo prodigio de Grecia,
siendo estampa de la Aurora,
siendo desdèn de Teseo,
siendo invidia de las Diosas,
siendo admiracion de muchas,
siendo emulacion de todas,
y siendo yo, que es lo mas
que puedo decir aora;
pues siendo lo mas yo misma,
todo lo demàs me sobra,
à un villano: ha honor cobarde!
pero es justo que me corra
de confessar lo que siento,
que hay en el mundo congoxas
tan mal nacidas, que es mas
ignominia, y mas deshonra,
que sentirlas en el alma,
confessarlas por la boca.
Ay amor! ay Alexandro!
ay Pastor, dulce ponzoña
de mi vida! ay Menelao
esposo! ay zelos, y honra!
y ay de todo lo que en mi
no lo hay ya, pues vivo sorda
à las voces de mi sangre,
que licitas quexas forma
de un pensamiento afrentoso,
humilde golfo, mar corta,
donde el decoro naufraga,
y la magestad zozobra!
Pero què he de hacer si muero?
de amor la tierra espantosa
sufrir el fuego no puede;
pues que tal vez si se enoja,
ò ya en incendios le exhala,
ò ya en volcanes le aborta.
Viva yo, muera mi fama;
pero què digo, estoy loca?
viva mi fama, y yo muera:
Vas ya por entre las hojas
del jardin miran mis ojos
al bello objecto que adoran.
Sale Paris.
Par. Señora. *Ele.* Alexandro.
Par. Bien
las florecillas vistosas,
para dar la bien venida
à tu Alteza, que es Aurora,
desplegando otros colores,
exhalan nuevas aromas.
Ele. Como te và en el jardin?
Par. Bien, porque aqui à todas horas
me dàn lecciones las flores,
que aprende el alma gustosa.

En verdes catedras leen
los jazmines, y las rosas
las materias de hermosura,
donde cursa la memoria.
Yo aprendo de ellas à amar,
y ellas no de mi, pues todas
no permanecen constantes,
y mi amor constante adora.
Ele. Tienes tu amor? *Par.* No le tengo,
que me tiene à mi, y de forma,
que no sè si vivo, ò muero.
Ele. Y à quien amas? *Par.* Como oyga
vuestra Alteza, lo sabrà
de las quexas amorosas
que doy à las flores, pues
las digo tal vez à todas:
Aprended, flores de mi
lo que và de ayer à oy,
que ayer maravilla fui,
y oy sombra mia no soy.
Ele. Di, que gustarè de oirte,
aunque extraño que se ponga
un rustico à pretender
subir de amor à la gloria.
Par. Amor es como la luz
del Sol, que igualmente dora
los sumptuosos Palacios,
y las desvalidas chozas.
Ele. O si como es el ingenio,
fuera la nobleza heroyca!
Par. Flores, que amando naceis,
y luego al amor faltais,
con la Aurora os levantais,
y con el Sol os poneis:
ya que mi amor firme veis,
y que del Sol resistì
la luz que me abrasa aqui,
porque atrevido la ofendo,
pues de vosotras aprendo,
aprended flores de mi.
Ayer vivi sin amar,
y oy fallezco de un deseo;
ayer fue mi amor trofeo,
y oy es mi amor singular:
ayer me atrevì à mirar,
y yo à quien vi, amando estoy;
al fin, fui ayer, y oy no soy,
pues fui ayer libre, y oy presso,
ved, flores en mi sucesso
lo que và de ayer à oy.
Aprended à ser constantes,
flores, no os desanimeis,
aunque impossibles halleis
en los intentos amantes:
pero mejor es que antes,
escarmenteis, viendo en mi,
que como el amor rendì
la libertad adorada,
soy oy humo, sombra, y nada,
y ayer maravilla fui.
Pero flores, disculpad
mi atrevido pensamiento,
porque aunque es mi atrevimiento
grande, es mayor su beldad:
es su impossible piedad,
quando adorandola estoy,
mi muerte buscando voy,
pues de suerte el rosicler
de su luz me dexò ayer,
que oy sombra mia no soy.
Ele. No te entiendo. *Par.* Esse es mi mal;
pues no entiendo lo que siento
quando de mi sentimiento
me estoy sintiendo mortal.
Ele. Quien à tu tosco sayal
à amar, Paris, ha enseñado?
Par. Tu hermosura. *Ele.* Altivo, ossado!
Par. Oye, que no te he ofendido,
pues del jardin he aprendido
el amor que he ponderado:
y pues mandarme veniste
al Jardin, y de èl aqui
à amar, señora, aprendì,
tu de mi amor causa fuiste.
Ele. A quien tener amor viste
en el jardin? *Par.* A la flores,
à las aves superiores,
y à las fuentes trasparentes,
que flores, aves, y fuentes
estan tratando de amores.
Què piensas que son, señora,
las dulces voces del ave,
que canta diestra, y suave?
no son salva de la Aurora,
canta porque al uso adora
con pretenciones galantes,
que aun en aves ignorantes
tanto el amor ha podido,
que en ellas ha introducido
darse musicas amantes.
Què piensas hacen las fuentes
entre las plantas floridas,
yendo de verlas corridas,
llegando à verlas corrientes?
lagrymas son transparentes,
las que vierten al passar,
que como saben amar,
sienten de amor el rigor,
y quien siempre tiene amor,
siempre tiene que llorar.

Musica, y llanto, señora,
ofrecen aves, y fuentes,
estas con dulces corrientes,
y aquellas con voz sonora;
yo lloro, y no canto aora,
y es porque para aumentar
mi tristeza, y mi pesar,
las Sirenas con enojos
habitan en otros ojos,
siendo los mios el mar.
Mar son mis ojos, y tal,
que mi amor, que à sì se excede,
passar sin puente no puede
de su corriente el raudal:
por esso en peligro igual,
mis ojos, tristes despojos,
son puentes de sus enojos,
que si se vè atentamente
la fabrica de una puente,
solo consiste en los ojos.

Ele. Calla, atrevido, que voy:-

Par. Què escucho? *Ele.* Ayrada de oir
(muerta pudiera decir)
tus locuras. *Par.* Sin mì estoy.

Ele. Si acaso ignora quien soy
tu arrojado pensamiento,
veràs de mi sentimiento,
en el rigor que prefigo,
la venganza, y el castigo
que doy à tu atrevimiento.

Vase à entrar, y cae y levantala Paris y Menelao al paño vè levantarla de la mano.

Ele. Ay de mi! *Par.* Confuso veo
el Cielo al suelo rendido.

Men. Es fabrica del sentido?
es ilusion del deseo?
mi esposa; mas no lo creo,
la mano (què deslealtad)
à un villano (què crueldad!)
mas aunque en tales enojos
digan la verdad los ojos,
no he de creer la verdad. *Sale.*
Què es esto? *Par.* Que mi señora.

Ele. Que yo al passar. *Turbanse los dos.*

Par. Que la Reyna.

Ele. Tropecè. *Par.* Cayò. *Men.* Ay de mi!
dissimulemos, prudencia.
Esposa, y señora mia,
levantad, no hagais ofensa
à vuestra grandeza, pues
el suelo es humilde esfera,
y solio indecente, para
alvergar vuestra belleza.

Par. Turbado, y mudo he quedado;

Ele. Estoy confusa, estoy muerta.

Men. Desde que hallò à este villano,
cazando en el monte Elena,
la examino divertida,
la reparo poco atenta.
Otra vez en este sitio
hablando à solas, sospechas
sed possible los he hallado,
y como se manifiesta *Todo ap.*
en èl, aunque en tosco trage,
valor, ingenio, y nobleza,
temeroso (què ignominia!)
me acobarda (què baxeza!)
un recelo (què disgusto!)
un pensamiento (què afrenta!)
que le traxesse a Palacio,
afectuosa la Reyna,
me pidiò si este disfraz
oculta alguna cautela,
y es mas de lo que parece
si le tiene amor Elena?
possible es, y es impossible,
Alexandro muera, muera,
pues que con sola su muerte
se assuguran sus sospechas.

Ele. Pensativo el Rey (ay Cielos!)
el semblante manifiesta
su cuydado, que los ojos
son del sentimiento lenguas.

Men. Yo le harè quitar la vida
esta noche: no se riegan
estas flores, Alexandro?

Par. Si, gran señor. *Men* Mucho medran
con el vicio aquellas plantas,

Par. Es muy fertil esta tierra.

Men. Dicen que se esteriliza
quando con sangre se riega,
y es menester que con sangre
la regueis, porque no crezcan.

Par. Si hablarà con intencion?

Ele. Sin vida estoy, ya se ausenta
el Sol, ya su luz hermosa
sepulta en tumbas de perlas:
dadme licencia, señor.

Men. Vamos, venga vuestra Alteza,
que yo quiero acompañarla,
porque, al fin, estando cerca
le darè à tiempo la mano,
si acaso otra vez tropieza.

Vanse Elena y Menelao.

Par. Fuese: confuso he quedado,
mil dudas me desalientan.
Venus, aunque tus favores
sean premio à mis finezas,
poco con ellos me obligas,

si tan-

si tàn tanto al alma le cuestan.
Ya baxa la noche triste
desplegando sombras negras,
ò por la ausencia de Febo,
ò por la ausencia de Elena.
Triste estoy, cobarde muero;
pero què digo, si apenas
he visto en la Reyna accion,
ò me engaño, que no sea
en favor de mi esperanza?
Valgame Dios! Si supuesta
fue la caida? Si acaso
cayò, porque yo subiera
à la gloria de su blanca
mano, de la nieve afrenta?
pero necios pensamientos,
no presumida se atreva
vuestra vanidad, no al Cielo
aspireis con tal soberbia,
que, al fin, caireis abrasados
Icaros de alas de cera.
Gente siento en el Jardin.

Salen tres embozados.

1. Aquesto, amigos, ordena
el Rey, muera el Jardinero,
que solo con la obediencia
se responde à los preceptos
de los Reyes, aunque sean
injustos. *Par.* Què escucho, Cielos?
quiero destas arboledas
valerme, que el Rey embia
à matarme, sed defensa
de mi vida, verdes plantas.

Escondese y sale Elena por otra puerta con una espada desnuda.

Ele. Muerta vengo, porque apenas
el Rey se apartò de mi,
quando à toda diligencia
llamò algunos de su guarda,
y les mandò, que vinieran
à dâr la muerte à Alexandro,
ò a dârle la muerte à Elena.
Escondida lo escuchê,
y vengo à darle resuelta
aviso de la traycion,
y armas para la defensa:
no parece en el Jardin
Alexandro. *Par.* Voces suenan.
2. Alli una muger descubro.
3. Serà dama de la Reyna.
Ele. Alexandro. *Par.* Es arriesgar
la vida darle respuesta,
quando estoy sin armas; pero
como un temor amedrenta
mi valor? Quiero salir
à la muerte que me espera,
porque parecer cobarde
es muerte de mas afrenta.
Quien llama? *Sale.*
Ele. Yo.
Par. Quien eres?
Ele. Quien darte vida desea,
toma esta espada, y advierte,
que el Rey darte muerte intenta;
procura librar tu vida,
vete luego de esta tierra,
y à Dios. *Par.* No sabrê à quien debo
la vida. *Ele.* Si.
Par. A quien?
Ele. A Elena. *Vase y dale la espada.*
Par. O amor, y tus desengaños,
à que mal tiempo que llegan!
1. La muger le hablò, y se fue.
2. Lleguémos, pues solo queda.
3. No entendì lo que le dixo.
Par. Dos bultos à mi se acercan.
1. Es el Jardinero? *Par.* Si.
2. Pues muera. *Par.* O traydores!
3. Muera.
Par. Si es forzoso el ausentarme,
què mas muerte que la ausencia?

Meteles à cuchilladas, y vanse, y salen Hector y Pepin.

Pep. No he visto igual condicion
à la tuya. *Hect.* Calla, necio.
Pep. Con que desayre, y desprecio
tratas de amor la passion.
Hect. Yo havia, Pepin, de esperar,
que à Flora le diera gana
de ponerse à la ventana
para mirarla al passar?
Yo havia de andar rodando,
despues que el Sol hace ausencia,
arriesgada mi paciencia,
toda la noche esperando?
Yo sufrir, que melindrosa
se llegàra à resistir?
yo le havia de escribir,
estudiando nueva prosa?
Y quando en su casa entràra,
despues de tanto desvelo,
havia de ser con recelo,
que su padre dispertara?
Y no llegando à alcanzar
el fin que amor deseò,
suspiràra: tengo yo
cara para suspirar?
Pep. Extraño estas. *Hect.* No lo niego.
Pep. Mas no acabo de entender,
como en viendo una muger,

te enamoras della luego;
que con lo que has dicho aora
no corresponde en rigor.
Hect. A ninguna tiene amor
el que à todas enamora:
solo à Andromaca, que es bella,
à lisonjearla vengo,
y esso es, Pepin porque tengo
siete, ò ocho hijos en ella.
Pep. De tu sequedad retrato
es un Troyano mi amigo.
Hect. De què suerte? *Pep.* Ya lo digo.
Es casado, y es ingrato
à ternezas de su esposa,
ella se muere por èl,
y èl corresponde cruel
à su aficion amorosa.
Enojòse cierto dia,
y apartaron cama, y mesa,
ella con pena, y tristeza
tanto su ausencia sentia,
que à un niño suyo industriò,
en que le desenojàra
quando por la puerta entràra,
y apenas el padre entrò,
quando à señas de la madre,
el chiquillo que lo vè,
le dixo: Padre, por què
no se acuesta con mi madre?
El el mudo labio sella
sin responder, ni sentir,
y el niño volviò à decir:
quiere acostarse con ella?
Dixolo tercera vez,
y quarta, y no respondiò,
y la muger que advirtiò
su extrañeza, y esquivez,
le dixo con pecho blando:
Hombre de condicion dura,
respondedle à essa criatura,
que se està desgañotando.
Hect. Y al fin, que le sucediò?
Pep. Dixole, que se acostàra,
pero que no le tocàra,
à cuyo efecto buscò]
una tabla, y la ponian
en la cama levantada
entre una, y otra almohada,
y desta suerte dormian.
La muger, que tolerar
no pudo el apartamiento
de la tabla, en tal tormento,
oyendole suspirar
una noche, dixo: Esposo,
aunque ingrato à mi amor sea,
Dios le de lo que desea;
èl dixo un poco escabroso,
como quien sin gana habla:
lo decis de veras? Si,
dixo ella; y èl: assi,
pues quita la tabla.
Hect. Aun es condicion mas fiera
la mia, que en tal pesar
no la mandàra quitar,
sino con ella le diera.
Pep. Troilo à verte ha venido.
Sale Troilo.
Tro. Principe, guardete el Cielo.
Hect. Què hay de nuevo?
Troi. Que el desvelo
de nuestro padre ha tenido
feliz logro, pues al fin,
hizo à Jupiter propicio
un solemne sacrificio,
y ya la voz del clarin
llama para la carrera;
los dos hemos de correr
juntos? *Hect.* Como puede ser?
Troi. Como la Ciudad lo espera,
y el Rey lo ha dispuesto assi.
Pep. Terrible, señor, estàr.
Hect. En quanto à correr, jamàs
de buena gana corrì.
Pep. Observaràn las memorias
de olvido contra la ley
las fiestas que aora el Rey
hace por vuestras victorias,
que el Cielo feliz aumente.
Tro. Vn rucio, hermano, te espera,
que es un rayo en la carrera,
aunque à la ley obediente
del freno, por singular
el rucio han aderezado.
Pep. Ello harà rucio rodado,
porque lo harà rodar:
que es su fuerza de manera,
que como quiera apretallo
rebentar hace un caballo
en medio de la carrera.
Tro. No he visto igual condicions
siempre ayrado, y desabrido
tiene el semblante, vestido
de enojo y de indignacion.
Hect. Y despues de la carrera,
què mas fiesta han publicado?
Tri. Vna lucha han pregonado,
à donde pueda qualquiera,
noble, plebeyo ò enemigo
luchar. *Hect.* Festejo importuno:
mas dime, ha de haver alguno
que

que quiera luchar conmigo?
Troi. Què sobervia! No querrà
nadie probar tu rigor,
sabiendo, que tu valor
assombro à los hombres dà.
Tocan un Clarin.
Ya nos vuelven à avisar.
Pep. Vamos, que el Rey no espera.
Tro. Quien pudiera en la carrera
al Sol de Flora alcanzanzar.
Vanse, y salen Archelao y Laumonte Labrador viejo.
Arch. No me espanto, Laumonte,
que el rustico Orizonte
hayas por oy dexado,
pues las fiestas de Troya ha convocado
de sus silvestres tierras
quanto villano es parto destas tierras.
Lau. Mayor cuydado ha sido,
Archelao, el que à Troya me ha traido,
que ya mi edad cansada
està de essos festejos jubilada;
una perdida (ay Cielos!)
es ocasion, señor, de mis desvelos.
Arch. Refiere tus enojos.
Lau. Pregunta por mis penas à mis ojos;
es prolixo el disgusto de la muerte.
Arch. Què tienes? mira advierte.
Lau. Veinte años ha, señor, que me entregaste
una tarde, que acaso me encontraste
en mi montaña, un niño,
un reciente jazmin, candido armiño.
Arc. Yà lo sè, que en efecto
fie de tu piedad tan gran secreto,
y despues he sabido,
que el Oraculo ha sido
de todos los Serranos,
juzgando con discursos soberanos
sus competencias pobres
en essa poblacion de adustos robles;
dì, al fin, lo que ha passado.
Lau. Què es esto? *Dentro chirimias.*
Arch. La carrera han empezado.
Lau. Criè le como à mi hijo,
no sin razon me aflixo
sin el, pues al fin tanto le queria,
que idolo de mi afecto parecia,
que de la educacion amor empieza
con la naturaleza
à competir, que el hijo es mas querido,
porque ha sido criado, que nacido.
Arch. Notable es mi cuydado.
Lau. Paris señor, del monte se ha ausentado
aunque mi diligencia
no ha perdonado en esta triste ausencia
cuidado, ni desvelo,
le ocupa el miedo, ò me lo esconde el Cielo.
Arch. No me pudiera causar
mayor disgusto su muerte,
que su ausencia, estoy de suerte,
que es impossible explicar
su muerte mi sentimiento.
Lau. No le di alguna ocasion,
porque su resolucion
naciò de su pensamiento.
Arc. Descubristele el sucesso
de su vida? *Lau.* Triste un dia,
lleno de melancolia,
me persuadiò con excesso
à que le dixesse yo
si era mi hijo, y en tal
caso, mi pecho leal,
algo le desengañò.
Dixele, que le hallè
un dia recien-nado
en esse monte escondido,
y en mi Aldea le criè,
que assi le quise negar
el decir que me le diste,
porque el pensativo, y triste
no le viniesse à informar,
y peligràra el secreto.
El entonces retirado,
le diò aliento a su cuydado,
y ocasion à su respeto,
y assi viviò algunos dias,
y havrà dos meses, señor,
que de su ausencia el dolor
causa las tristezas mias.
Arc. Què se ausentò? caso estraño!
quando de un yerro no nacen
muchos? què de daños se hacen
para reparar un daño!
Laumonte, mi pena es mucha.
Lau. No es menor la mia. *Arc.* Espera,
que se acabò la carrera,
y ya à celebrar la lucha
vienen, despues hablarèmos,
que aqui es forzoso aguardar
al Rey, y en tanto pesar
el remedio elegirèmos.
Tocan chirimias, y salen Hector, Troilo, Priamo, Pepin y dos ò tres Troyanos en cuerpo.
Pri. En el Templo soberano
de Jupiter detenido,
lleguè, quando havian corrido
el Principe con su hermano.
Holgarème de saber
qual de los dos mas accion

tie-

tiene al premio, relacion
Hector me puede hacer
de Troilo, y el Infante
despues de Hector la harâ.
Hect. Troilo hablar podrâ,
que no tiene semejante.
Troi. Yà que licencia me diste,
y el obedecer es ley,
quiero referirle al Rey,
como el premio merecisle,
que con justicia te dâ
la voz comun, y porque
mas atento el Rey estè,
tengo de hablarla sin a.
Sobre un rucio, cuyo pelo
el Sol coronò de oro,
todo un incendio en el pecho,
y en los dientes todo un golfo.
Grueso en tercios, dio en rizos,
el pie justo, el cuello corto,
fuerte el pecho, vivo el brio,
y colerico el enojo:
que si bien execuciones
permitiò del hierro tosco,
diò indicios en el furor
del ceño, el rigor, y el odio.
Hector, el Principe ilustre,
invencible como èl solo,
fue, si suspension de muchos,
comun festejo de todos:
Soltò el cortô ferreruelo,
pendiente solo de un ombro,
el cuerpo sin movimiento,
y fixos en èl los ojos.
Justo el muslo, el pie frequente,
y en el estrivo oficioso,
el bruto veloz oprime,
y diestro, fuerte, y heroico,
el hierro que ciñe el pie,
de purpureo tiñò el oro.
Viendose el corcel herido
con dos intentos de un modo,
pues un hierro el diente oprime,
humor escupiendo roxo,
y el otro hierro le rompe
el vientre en circulo roto,
por ser immobil el uno,
y por ser veloz el otro,
en lo ligero fue viento,
y en lo obediente un escollo.
Corrimos los dos, y Hector
quiso vencer presuroso,
y no me excediò en correr,
porque me corrì de modo,
que de conocer su intento,
quedò corrido mi enojo.
Despues que se ocupô el puesto,
el Principe corriô solo,
pero enmedio del violento
curso le oprimiô de modo,
ciñendole con los muslos,
que le suspendiô el furioso
bruto, y el freno mordiendo
perdiò el espiritu todo,
despidiendole en un punto,
por su esfuerzo siempre heroico
el cuello en humo encendido,
el pecho en quexidos roncos,
los pies en impulso debil,
y en ferviente humor los ojos.
Subiò luego en un morcillo,
cuyo color prodigioso
es hijo de su furor,
pues hollò encendido ocioso
fuego, de suerte, que el humo
el pelo curtiò de modo,
que del humo de sus pies
se tiñò de negro èl proprio.
Corriò de nuevo, y gozô
en el concurso de todos
los prevenidos cortejos,
y merecidos elogios.
Pri. Con justa causa te dâ
Troya aplausos de entendido.
Pep. Tu pintura ha referido,
sin decir en ella una a.
obligado estâs, señor,
al afecto de Troilo,
refiere en su mismo estilo
al Rey, su esfuerzo, y valor,
que podrà formar querella:
sin a le debes pintar.
Hect Como sin a le he de hablar,
sin aun no sabrè hablar con ella?
Pri. Hector, desagradecido
eres en no responder.
Hect. Nunca suelo agradecer
lo que tengo merecido.
Pri. En la carrera esta tarde,
si ha andado ayroroso me dì,
Troilo tu hermano. *Hect.* Si,
bien ha andado, Dios lo guarde.
Pri. No dices mas quando èl
afectuoso pondera
tu destreza en la carrera?
Troi. Siempre conmigo es cruel.
Pep. Mas ingenioso, señor,
es Hector, que fue Troilo,
porque èl reservò en su estilo

una

una letra con primor:
mas si el discurso acomodas,
veràs que es mas singular
Hector, pues que con callar
las ha reservado todas.
Sientanse el Rey, el Principe, el Infante à los lados, y sale Paris,
Par. A ver las fiestas de Troya,
que su Rey Priamo hace,
celebrando los triunfos
del Principe, y del Infante,
he llegado fugitivo
de Grecia, esfera de un Angel,
à cuya piedad la vida
debo, obligado, y amante.
Quiero hallarme à la lucha
pues no se reserva à nadie
de los nobles, y plebeyos.
Yo alcancè entre mis zagales
aplausos de luchador:
y oy tengo de acreditarles,
por divertir de esta suerte
de la ausencia los pesares.
Pri. Dèse principio à la lucha.
La. Señor. *Arc.* Què dices? *La.* q̃ Paris
es aquel. *Arc.* Valgame el Cielo!
como en su rostro, y su talle
se manifiesta, y descubre
la nobleza de su sangre!
La. A què aguardo, què no llego?
mil abrazos he de darle.
Arc. Detente, Laumonte, y calla,
hasta que la lucha acaben.
Salen dos Troyanos en cuerpo, y luchan tocando caxas, y clarin, y derribando el uno al otro, toquen chirimias, y digan todos: Viva, viva.
1. Yo he de salir el primero
à luchar. 2. Y yo he de darle,
venciendo, assumpto à la fama.
Hect. Son los dos hijos de Marte.
Luchan aora, y cae el segundo.
Tod. Viva Antenor, viva, viva.
2. Corrido voy. *vans.*
1. Si el Infante
quiere honrarme con luchar
conmigo, aqui espero. *Troi.* Baste,
yo saldrè, y te pesarà,
atrevido, de llamarme.
Luchan el Infante, y el Troyano; tocan caxas, y derribalo.
Tod. Viva Troilo. 1. Venciòme
su respecto: què notable
fortaleza! *vas.*
Troi. Ea, Troyanos,
ay quien se atreva à sacarme
de la Palestra? *Par.* Yo. *Tro.* Llega.
Par. Y perdona, Infante, el trage
rustico. *Troi.* El valor, à veces
suele vivir con disfrazes.
Luchan, y derriba Paris à Troilo.
Tod. Viva el villano. *Tr.* Que es esto?
tu, atrevido; tu, cobarde,
me has vencido? no lo creo;
en iras el pecho arde:
vuelve, villano, à luchar.
Par. Rendirèle, aunque mate.
Tocan caxas, y vuelve à luchar, y derribale otra vez.
Pria. Matadle. *Hect.* Esso no, señor,
que no es el valor culpable:
yo quiero luchar con èl,
porque Troilo descanse:
quien eres hombre, ò demonio?
Arc. Si descubrirè quien es,
q̃ Hector la muerte ha de darle.
Par. No sè quien soy, porque soy
el que menos de sì sabe.
Hect. Hombre, sabes lo q̃ has hecho?
sabes, di, que contrastaste
el esfuerzo de Troilo,
que es tan valiente el Infante,
que es poco menos que yo?
Què deydad divina traes
en tu defensa? *Par.* Ninguna:
solo el valor de mi sangre
es la Deydad que me anima
à aspirar à empressas grandes.
He. Llega à mis brazos. *P.* Ya llego:
què soberbio! què arrogante!
Luchan, y derriba Hector à Paris.
Tod. Viva el Principe Hector, viva.
Par. O pesar de mi coraje!
Hect. Ya estàs vencido, y aora
la muerte tengo de darte,
porque no se diga en Troya:

este es quien venciò al Infante.
Vale à dar con la daga, y detienele Archelao.
Arch. Detente, Principe, aguarda,
espera, señor, no mates
à tu hermano. *Pr.* Què es aquesto?
Arc. No viertas en èl tu sangre.
He. Este es mi hermano? *Pr.* Mi hijo
es este? *Arc.* Si: escucha, y dame
la muerte. *Hect.* Luego lo dixe,
aunque desmintiendo el trage,
porque Heroe tan valiente
fuerza era tener mi sangre.
Arc. Ya te acuerdas, gran señor,
que en secreto me mandaste
darle muerte en la montaña
à un hijo tuyo. *Pri.* No passes
adelante: es este? *Arc.* Este es,
que yo sin fiar de nadie
el secreto, compassivo,
y lastimado de un Angel,
no quise darle la muerte,
y llevandole una tarde
a la sierra, le entreguè,
mandandole le criasse
à un Labrador mi vassallo:
manda, gran señor, matarme.
Pri. Valgame el Cielo! à mis brazos
llega: sucesso notable!
Par. Absorto estoy, y confuso:
dexa, que tus plantas Reales
bese. *Pri.* Infante, alzad del suelo.
Pa. No en valde, Cielos, no en valde
mis altivos pensamientos
se encubraban arrogantes.
Pr. Como es tu nõbre? *Pa.* Alexãdro
fue primero; mas ya es Paris:
dadme, Principe, la mano.
Hect. Los brazos diràs, Infante,
por mi hermano, y por valiente.
Par. Vos, Troilo, perdonadme.
Troi. Dadme la mano, y los brazos.
Hect. Porquè, di, señor, mandaste
dar la muerte à nuestro hermano?
Pri. La causa os dirè, escuchadme.
De las Provincias de Italia
Dardano à la Frigia vino,
primer fundador de Troya,
y de la Europa prodigio.
Fundò al fin essa Ciudad,
cuyos altos obeliscos,
piramides, y murallas
son atalaya, y registro
de quanto baxel veloz
peyna los cabellos rizos
del mar, que blãdiendo espumas
repite roncos gemidos.
Por muerte de Laudemon,
nieto suyo, y Padre mio,
heredè el Reyno de Troya,
que me obedece propicio.
Casè con Ecuba, hermosa
sujecion de mi alvedrio,
y objecto de mis deseos,
siendo, Hector, el prodigio
primero que saliò à ser
admiracion de los siglos.
Vna obscura noche, quando
de luto estaba vestido
el emisferio por muerte
del Sol, que el mar crystalino
sepultò en tumbas de nacar,
escondiò en montes de vidro;
despues que trenzò la noche
negras armas contra el brio
del arrebol, que aun difunto
luchar con sus sombras quiso:
à tiempo que està la tierra
sin color, sin su luz fino
el Cielo, mudas las aves,
los hombres sin alvedrio,
las fieras sin su crueldad,
la hermosura sin aliño,
muy ambicioso el silencio,
y el cuydado muy remisso;
Ecuba mi esposa entonces,
que estaba en cinta, gemidos
descompuestos repitiendo,
atropellando el designio
de la autoridad Real,
sin cordura, y sin aviso,
despertò de un sueño horrible:
pero yo, à quien en prolixo
letargo, en el Regio lecho,
aprisionò los sentidos,
interrumpiendo sus voces,

me

me informè, de su motivo
Ella repitiò turbada
un sueño, que fue principio
de estos sucessos, con que
la duda me satisfizo.
Soñò al fin, que en sus entrañas
tenia engendrado un prodigio,
una llama, cuyo incendio
era muerte, y precipicio
de su Reyno, una centella
en cuyos lucientes giros
se veria la ruina
de Troya, y del Reyno Frigio;
una luz, destrozo ardiente,
donde entre mortales visos
era el Reyno mariposa;
un rayo que vengativo
era muerte de mas vidas
que en esse esferico libro
hay ojos, si astros lo son,
ò ya errantes, ò ya fixos.
Entonces mi confusion
providente al baticinio,
al daño que temiò cierto,
el remediò le previno.
Llegòse el tiempo del parto,
y dando un hermoso niño
la Reyna al mundo, mandè
que cruel conmigo mismo,
Archelao le llevàra,
y que en un monte escondido,
dandole muerte, à la culpa
anticipàra el castigo:
què crueldad! quien dar viò nũca
la pena antes del delito?
Pero à precio de mi sangre
quise comprar el peligro
del Reyno, y como no valen
contra decretos divinos
las prevenciones humanas,
Archelao le dexò vivo.
Este es Paris vuestro hermano,
este es el que he referido,
que como à mi sangre quiero,
y como à mi hijo estimo.
He.Què maravilla! *Tr*. Què assõbro!
Pe.Què novedad! *Pa*.Què prodigio!
Hect. Festejosa la Ciudad,
renueva los regozijos.
Pri. Entra, y veras à la Reyna
tu madre. *Lau*. Estoy sin sentido.
Tri. El gozo, sin mi me tiene,
Pep. Fuera, Pepin, un prodigio
luchando, sino viniera
este Infante advenedizo.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y clarines, y salen el Rey, Hector, Paris muy galan, Troilo, Archelao, Pepin, y Soldados Troyanos.

Pr. Principe ilustre, Infante cuya fama
se divulga en los terminos del mundo:
nobles vassallos, que la invida aclama
vuestro raro valor por sin segundo,
escuchad la ocasion para que os llama
el honroso desvelo en que me fundo,
sabreis porque essos montes son vergeles,
poblados de veligeros baxeles.
Hercules, y Jasson, que naufragantes,
à la Isla del Tenedo aportaron,
de donde las injurias ignorantes
del cruel Laudemon los arrojaron,
vengarse propusieron arrogantes,
y à los Reyes de Grecia convocaron,
que tarde, ò nunca queda satisfecho
sin venganza el agravio à un noble pecho.
He.Ya sè, señor, que con valiente armada
vinieron contra Troya poderosos,
y aunque le registrò tu gente ayrada,
assaltaron sus muros sumptuosos:
y al fin de su valor Troya olvidada,
permitiò que triunfando victoriosos,
à la Ciudad crueles destruyeran,
qne à vivir yo en el mundo no lo hicieran.
Par. Ya es notorio, señor, que con impia
ferocidad passaron à cuchillo
quantos Troyanos la Ciudad tenia
en la Torres, murallas, y castillos,
que à Anfiona tu hermana, y nuestra tia
la robaron (me afrento de decillo)
pues tanto la fortuna la desprecia,
que oy es de Telamon esclava en Grecia.
Tri. Ya se sabe, señor, que estando ausente
tu valor, en las guerras ocupado,
que en los confines de la Frigia ardiente

tan costoso desvelo à Troya han dado,
llegò la armada Griega diligente
con Jasson, y con Hercules ossado,
dando en el primer impetu violento,
horror al Sol, y confusion al viento.
Pr. Pues essa injuria que al honor lastima,
esse pesar que à la venganza alienta,
essa pena immortal, que al alma anima,
y al fin aquesse agravio, y essa afrenta
solicito vengar, à Grecia oprima
nuestro poder, tomad por vuestra cuenta
à la Infanta librad de cautiverio,
dando blasones al Troyano Imperio:
que si bien Hector embistiò al valiente
Reyno de Macedonia, y esforzado
de mil despojos coronò su frente,
dexando à Macedon acorbardado,
segunda destruicion es bien que intente,
que el Imperio de Grecia es dilatado,
y aunque sea el enemigo valeroso,
no de una vez se vence al poderoso.
Quinientas velas son las que os aguardan,
cien mil Infantes tengo prevenidos,
que de tu invicto aliento se acobardan
los Griegos, de sus armas abatidos,
ya à la venganza nuestras armas tardan,
pues las suyas nos tienen ofendidos,
no suspendais, ni dilateis la guerra,
sed vivos rayos, que abraseis su tierra.
He. Padre, y señor, no ultrajes desta suerte
nuestro valor, con menos prevenciones
partirèmos à Grecia à obedecerte,
y à librar nuestra sangre de prisiones:
serè de Grecia intempestiva muerte,
tremolarè en sus muros sus pendones.
Pr. En vuestro esfuerzo, q̃ he de vèr cõfio,
bien satisfecho vuestro honor, y el mio.
Permita vuestra edad, Hector valiente,
que sea General de aquesta empressa
Paris, para que assi su fama augmente.
He. Ya por mi dueño el alma le confiessa.
Par. Mucho estimo esse honor.
Pri. Es bien que intente
daros à conocer, la causa es essa.
Par. Agradecido de favores tales,
beso, padre, y señor, tus plantas Reales.
Tr. Pues suene el ronco parche armonioso.
He. Vista el clarin de musicas el viento.
Pa. De nuestra saña tiēbla el mas furioso.
Tr. Tranquilo nos reciba su elemento.
He. Embarquese el exercito copioso.
Pa. Llore Grecia su fin fiero, y sangriento.
He. Troya en la fama aplausos mil reciba.
Pr. Repetid: Grecia muera, y Troya viva.
Tod. Viva, viva, &c.
Vanse, y al entrarse Paris le detiene.
Pep. Señor.
Par. Què quieres?
Pep. Escucha
dos docenas de palabras.
Par. No estoy para oir tus locuras.
Pep. No sabrè que razon haya
para que por ti se mueran
todas las damas Troyanas?
Que dicha es esta que tienes
en amor? No encuentro dama
que por ti no estè perdida;
pues, señor, cara por cara
mucho mejor es la mia.
Par. Acaba, dexame. *Pep.* Aun falta
un sucesso, que me tiene
muy mohino. *Par.* Pues acaba,
di lo que quisieres. *Pep.* Digo,
que los hombres, cosa es clara,
que aunque sean desalmados,
no dexan de tener alma,
y con alma no hay ninguno,
que dexe de amar, y es tanta
esta verdad, que sè yo
vieja, que està enamorada
de un capon, siendo en el juego
de amor monedas no usadas,
la vieja, porque ha passado,
y el capon, porque no passa.
Al fin, yo me enamorè
por mi dicha, ò mi desgracia;
pero què han de hacer los gallos,
quando los capones cantan?
Enamorème (ay de mi!)
q̃ quando un hombre con barbas
confiessa su amor à voces,
ò es que se le arranca el alma,
ò se le endemonia el cuerpo.
Es objecto de mas ansias
una muger pelinegra,
y calva, pequeña, y alta,

blan-

blanca, y un poco trigueña,
jarifa, delgada, y ancha,
es macilenta, y bermeja,
triste, alegre, gorda, y flaca.
Par. Bien digo yo que estàs loco,
pues no atas, ni desatas,
debiendo estar muy atado:
no adviertes en tu ignorancia,
que implican contradicion
essas partes de tu dama?
Pep. Voto à Jupiter, que yo
sustentarè aqui, y en Francia,
y en la casa de un Poeta,
que esta es la mayor hazaña,
pues no se sustenta en ella,
que no mienten mis palabras.
Par. Pues dime, como es possible
lo que has dicho?
Pep. Espera, aguarda,
yo me explicarè: es trigueña,
pero afeytase la cara;
en la calva pone un moño
pelinegro, que la tapa;
es delgada, y con setenta
polleras se pone ancha;
es corta, y alta, porque
trae los chapines de avara;
es triste sino le dàn,
y alegre si la regalan.
Saca tu la consequencia,
veràs, que es trigueña, blanca,
ancha, calva, pelinegra,
triste, alegre, corta, y alta.
A esta, pues, dama he servido
con un amor de diez varas
de ancho, ya por las esquinas,
ya, señor, por las ventanas,
tanto, que huvo noche que
di, juzgando me escuchàra,
mil y treinta y dos suspiros;
pero no me oyò palabra.
Vn dia, pues, me llamò
una dueña de su casa,
y assi que vide su lienzo
pronostiquè mi mortaja.
Lleguè à la puerta, y entròme
con unas caricias falsas,
y apenas cerrò la puerta,
quando de una obscura sala
saliò un exercito armado
de picas, y de alabardas.
Cercandome me mandaron,
que al punto me desnudàra,
como no pudo ser menos
me desnudè de mi dama
mas enamorado, porque
amor sin vestidos anda.
Ataronme de una soga,
y con colera endiablada
me entraron en un profundo
pozo hasta llegar al agua.
Tuvieronme aqui dos dias,
aprendiendo para rana,
y apaguè el gozo en el pozo;
que era fuerza se apagàra;
porque si el amor es carne,
pescado me hizo en el agua.
Sacaronme despues desto,
y la dueña remilgada
me dixo: Vèn acà, hijo,
entrese en aquesta sala,
y vistase; obedecila:
ea, vayase noramala,
me dixo, y de aqui adelante
no hagas señas à esta casa,
y advierta, que es quien la habita
del Infante Paris dama.
Aunque fuera del Infante
nones, le dixe, no haya
miedo, que vuelva à ser cubo
de su pozo: es muy honrada
me advirtiò, y aunque al Infante
le ha entregado toda el alma,
es à fin de ser su esposa.
Pero èl tiene tan ingrata
condicion, que la desprecia;
yo le dixe; muy bien anda
en despreciarla, porque
si aquessa señora trata
como à mi à los que la quieren,
el demonio puede amarla.
Vineme al fin discurriendo
el modo de mi venganza,
y no hallo otro, señor,
pues ella te ha dado el alma,
sino matarte. *Par.* Borracho
estàs,

estàs. *Pep.* Esso no, repara,
que no puede estàr borracho
quien ha bebido tanta agua.

Sale Troilo.

Troi. Què es esto? *Par.* Locuras
deste simples hermano, estoy sin alma.
Troi. Pues mi voluntad conoces,
mira, Infante, que la agravias
con el silencio, las penas
se templan comunicadas.
Par. Tengo un gustoso pesar,
una pena idolatrada,
un dolor apetecido,
y una dudosa esperanza.
Y al fin tengo amor, Troilo,
y està tan ausente el alma,
que una Griega, à quien veneran
Lacedemonia, y Esparta
por universal señora,
es el objecto à quien aman
mis potencias, y el empeño
presente postra, y desmaya
los alientos del deseo,
las alas de la esperanza.
Troi. La passion te tiene ciego,
pues no adviertes, no reparas,
que deben anteponerse
en las empressas mas arduas
los empeños del honor
à las passiones del alma?
olvida tu amor.
Par. No puedo.
Tro. De essa manera te apartas?
Par. Si es la memoria, Troilo,
una potencia del alma,
decir que me aparte de ella,
es decir, que muera, clara
es la ilacion, pues no hay vida
en quien del alma se aparta.
Tro. Armas, y amor son contrarios.
Par. Antes no hay amor sin armas.
Tro. Pues què intentas? *Par.* No lo sè.
Tro. Què procuras? *Par.* Ir à Esparta.
Tro. A què? *Par.* A matar à su esposo.
Tro. Essa es fineza? *Par.* Es venganza.
Tro. Por que? *Par.* Quiso darme muerte.
Tro. Y la guerra? *Par.* Y la del alma?
Tro. Y el orden del Rey. *Par.* No importa.

Tocan un clarin.

Tro. Aquella señal nos llama
à embarcar, no el amor, Paris,
borre las glorias Troyanas,
sea el amor lo de menos,
donde es lo de mas la fama. *vas.*
Par. Elena, si he perderte.
plegue al Cielo antes que parta,
que esse portatil castillo,
esse hipogrifo de tablas,
chocando en sirtes, y escollos,
las espumosas escamas
del mar de espojos anuble:
que un huracan desatadas
de su colera las iras,
mancomunando las aguas,
sorba el baxel infeliz,
y apague la ardiente llama,
que la voluntad enciende,
y que el corazon abrasa.
Pero no serà possible,
aunque me ahogue apagarla,
que para el fuego que siento
es poca del mar el agua.
Ya vuelven à hacer señal
los clarines, y las caxas;
à Dios Troya, que no pienso
volver à vèr tus murallas,
si por premio desta empressa
no traygo à Elena robada.

Vase à entrar, y tocan chirimias, y desciende Venus en una nube, y detienele.

Pero que volante nube
despliega lazos de nacar?
Ven. Detente. *Par.* Venus divina.
Ven. Què recelos te acobardan?
Par. Los de mi advesa fortuna.
Ven. En vano, Paris, desmayas.
Par. Tendrà remedio mi pena?
Ven. Lograràse tu esperanza.
Par. Quien, señora, lo assegura?
Ven. Mi poder, y mi palabra.
Par. Que al fin merecerè à Elena?
Ven. Como procures hallarla.
Par. Donde està el dueño que adoro?
Ven. En una Isla de Esparta.
Par. Como se llama essa Isla?
Ven. La Citherea se llama.

Par. Y eſtà Elena en ella? *Ven.* Si,
en ella Elena te aguarda.
Par. Y què es lo que me aconſejas?
Ven. Que la robes, y la traygas.
Par. Feliz ſerè ſi me ayudas.
Ven. Siempre mi poder te ampara.
Par. Pues à Dios, Venus divina.
Ven. Fortuna contigo vaya.
Cubreſe la nube con muſica.
Par. Mil veces dichoſo el dia
en que de aquella manzana
hice dueño tu belleza
para alivio de mis anſias,
Vaſe tocando caxas, y clarines como de antes, y ſale Elena muy triſte.
Ele. Penſamiento que atrevido,
dando victoria al amor,
atropellas un honor,
tan noblemente nacido:
que no me dexes te pido,
porque te alexas de ſuerte,
que temo que he de perderte,
y no te quiero perder,
porque al fin te he meneſter
para que me dès la muerte.
Mas ſi la muerte pudiera
darle remedio à mi mal,
ya deſta pena immortal
el alma libre eſtuviera:
pues muerta eſtoy de manera,
que tan infeliz naci,
que aun muerta peno, y aſsi
la muerte que por mil modos
es remedio para todos,
es deſdicha para mi.
Montes, pues ècos teneis,
reſponded à mi dolor,
tendrà remedio mi amor?
como no me reſpondeis?
quien calla otorga direis,
enternezcaos mi peſar,
que aunque veis mi pecho amar,
fue un tiempo de bronce hecho,
y pues ſe ablandò mi pecho,
bien os podeis ablandar.
El alma confuſa eſtà
eſperando aquella auſencia,
temple la ciega violencia
de eſte incendio. *Voz.* No podrà.
Canta dentro una voz las palabras ſiguientes.
Ele. Pues voz, de piedad agena,
porquè de auſencia el poder
no podrà mi amor vencer?
quien lo eſtorvarà? *Voz.* Tu pena.
Ele. Reſiſtirà à mi valor
la pena en que me perdi,
que ya ſolamente en mi
ha de vivir ſiempre. *Voz.* Amor.
Ele. Honor eſcudo ha de ſer
de amor al fuego invencible,
y aſsi ha de ſer impoſsible
amor. *Voz.* Dexar de vencer.
Ele. No ſe ha de mirar vencida
mi generoſa opinion,
ſerè de Grecia blaſon,
aunque me cueſte. *Voz.* La vida.
Ele. La vida, pues ſe apercibe
contra quien mi fama altere,
que honor es luz, que no muere,
y amor es llama. *Voz.* Què vive.
Ele. Vive en un alma rendida,
que es de ſus flechas deſpojo,
mas yo de ſu juſto enojo,
me he de vèr. *Voz.* Mal defēdida.
Ele. Serà tu preſagio vano,
que es mucha mi fortaleza,
y amor contra la nobleza
es piadoſo. *Voz.* Y es tyrano.
Ele. Aunque lo ſea mi honor
contraſtado no ha de ver.
Vive el Cielo, que vencer
no ha de poder. *Voz.* Tu valor.
Sale Deydomia.
Dey. Como eſtàs tan divertida,
quando en la Isla, y el Templo
tantos jubilos contemplo?
Ele. Ay, Deydomia, eſtoy perdida
de una voz que aqui eſcuchè.
Dey. Pues yo fui quien cantò aora.
El. Què letras? *Dey.* Eſcucha, ſeñora,
y veràs lo que cantè.
Vuelve à cantar Deydomia.
Cant. No podrà tu pena, amor,
dexar de vencer la vida,
que vive mal defendida,

y es tyrano tu valor,
Ele. Pues ya ſabes mi paſsion,
pues no ignoras mi tormento.
Rey. Tu eſpoſo viene. *El.* El aliento
perdiò la imaginacion.

Sale Menelao.

Men. Elena, eſpoſa. *Ele.* Señor.
Men. Como eſtàs tan retirada
en la Isla celebrada
de la madre del amor?
Ele. Mi necia melancolia
dexarme jamàs intenta,
que ha tomado por ſu cuenta
darme muerte noche, y dia.
Men. En el Templo feſtejoſos,
los Griegos eſtàn, ſeñora,
à donde veràs aora
regocijos ingenioſos.
Venus es la Dioſa à quien
ſacrificandole eſtàn,
entra en el Templo, y veràn
que tiene Venus tambien
quien la compita en belleza.
Ele. Quiero obedecer, y entrar,
aunque pudiera eſcuſar
eſta ocaſion mi triſteza.

Tocan chirimias, y deſcubreſe un Templo con un Idolo de Venus, è hinqueſe de rodillas el Rey, y Elena, y canten los Muſicos.

Muſi. En la Isla de Citherea,
donde Venus tiene el Templo,
vino à adorar, feſtejoſa
una Venus à otra Venus.
Men. Divina madre de amor,
Ele. Encanto del alvedrio.
Men. Clara luz del amor mio.
Ele. Timbre heroico del valor.
Me. Haced q̃ el bien por quiẽ muero.
Ele. Haced que la luz que animo.
Men. Me eſtime como la eſtimo.
Ele. Me quiera como le quiero.
Muſi. Viva Elena, viva Elena,
bello aſſombro de los Griegos,
hermoſa aljaba de amor,
viva Elena, viva Venus.

Tocan caxas dentro, y dicen.

Den. Viva Troya, Grecia muera.
Men. Què eſcuchè! *El.* Ay de mi! què es eſto?
Men. Quien mi dicha ha deſcompueſto?
Dent. Al arma. *Tocan.*
Ele. Detente, eſpera,
Men. Tu me detienes, oyendo
las voces, cuyo rigor
publican mi deshonor?
de tus intentos me ofendo.

Sale un Soldado Griego.

Sol. Què aguardas, ſeñor, q̃ el mar
poblado eſtà de baxeles,
que los Troyanos crueles
quieren à Grecia arruinar?
Ya deſembarcan, jurando
deſtruir à ſangre, y fuego
à todo el Imperio Griego,
en la Isla van ſaltando.
Reſiſtir tu gente intenta
ſu valeroſo poder,
pero no podrà vencer,
porque es ſu furia violenta.
Tu defenſa ſe aperciba,
y no en tan adverſa ſuerte
quieras, gran ſeñor, perderte.
Den. Grecia muera, Troya viva. *Toc.*
Me. Què he de hacer, Venus divina?
valgame aqui tu favor.
Ele. Muerta me tiene el temor.
Sold. Ampararte determina,
del Templo, mandar cerrar
las puertas que de eſſa ſuerte
ſolo podràs defenderte
mientras dà el tiempo lugar
de vèr lo que hemos de hacer.
Men. O aleves, viles Troyanos!
Sol. Vno han cogido à las manos,
y à tu preſencia traer
intentan. *Men.* O raro exemplo
de deſdicha, y crueldad!
Sol. Todos en el Templo entrad,
ſirvanos de muro el Templo.
Men. No quede ningun Soldado,
cerrad. *Ele.* Jupiter eterno
valednos.

Sacan à Pepin aſido.

Pep. En el infierno
no hay hombre mas deſgraciado.
Sol. 2. Eſte Soldado, ſeñor,

al

al desembarcar prendimos,
descuydado le cogimos.
Pep. Essa advertencia es error,
porque soy tan gran Soldado,
que no hay quien se iguale à yo,
cogieranme ellos, sino
me cogieran descuydado?
Men. Quien eres?
Pep. Rayo en la guerra
soy, que mientras he vivido
desgraciado en agua he sido,
pero ya lo soy en tierra.
Men. Dime de Troya el intento,
ò al punto te arrojarè
de una torre. *Pep.* Assi serè
tambien desgraciado en viento.
Men. No respondes? *Pep.*Poco à poco,
que para todo hay lugar.
Ele. Què desdicha? què pesar!
Men. Estoy confuso, estoy loco:
à què viene aquesta armada?
Pep. Facil està de entender,
à darle à Grecia que hacer,
que dicen que està parada.
Men. Quien viene por General?
Pep. Vn Infante enamorado,
y à hembras tan inclinado,
que si entra en el Templo, es tal,
que à todas harà el regalo,
aunque las falte hermosura:
la Diosa no està segura,
con ser la Diosa de palo.
Men. Mal con el amor assi
havrà de Marte el renombre,
q̃ tanto amor tiene? *Pe.* Es hombre,
que me ha requebrado à mì.
Men. Como si và contra Grecia
supo que estaba aqui yo?
quien tal noticia le diò?
Pep. Essa es pregunta muy necia.
Men. Pues estando despoblada
esta Isla vino aqui?
Pep. Aqui no hay mugeres? *Men.* Si.
Pep. Pues no me preguntes nada,
que es tan unico en oler,
que como le importe algo,
por el rastro como galgo,
saca qualquiera muger.
Ele. No sè, esposo, como explique
mi pena, y mi sentimiento,
que ignoro como el tormento
de mi vida signifique.
Men. Dime, à quien se le rindiere,
juzgas tu que le darà
la muerte? *Pep.* En aquesso harà.
Men. Què? *Pep.*Lo q̃ le pareciere.
Ele. Dadme, gran señor, licencia,
para que le vaya à hablar,
serà possible templar
su rigor con mi presencia.
Men. Por un postigo del Templo
esse Troyano saldrà,
y seguro pedirà.
Ele. Ya mi perdicion contemplo.
Men. Temores acobardados
no deslustreis mi altivèz.
Pep. En la Isla de esta vez
se quedan todos aislados.

Vanse, y salen tocando caxas Hector, y Troilo, y detràs Paris de General, y muchos Soldados, Troyanos todos desnudas las espadas.

*He.*No puedo ponderar lo que he sentido,
que con tanto poder hayas querido
aportar à esta Isla despoblada,
que solo en este tiempo està ocupada
de Griegos peregrinos,
que de aquesta region circunvecinos
la devocion publican
de Venus, à quien todos sacrifican.
Tro. Ya lo advertido Paris, no lo ignora,
y solo resta aora
ver lo q̃ hemos de hacer, porq̃ la gente
se ampara de este Templo, que eminẽte,
al mismo Cielo sube,
coronandose de una, y otra nube.
Pa. Descubrirle mi intento no he querido,
pero ya es fuerza: ya sabeis que he sido
en todas las marciales ocasiones
espanto universal de las Naciones,
y sè que en este empeño
corta victoria es, triunfo pequeño,
asolar esta Isla, y si he venido,
en viendo la ocasion, sabreis que ha sido
motivo diferente
del que juzgò vuestra opinion valiente,

Tro. Vn poſtigo han abierto
del Templo. *Arch.* Pepin ſale
Hect. Algun concierto
pretende, pero en vano. *Sale Pepin.*
Pep. Gracias te doy, Apolo ſoberano,
que de mi dicha conciertas.
pues al fin me has ſacado de entre puertas.
Par. Di lo que ha ſucedido.
Pep. Los Griegos deſte Tẽplo ſe han valido
donde eſtà Menelao con ſu eſpoſa.
Par. Y Rey de Eſparta?
Pep Si. *Troi.* Ocaſion dichoſa.
Hect. Ya la nueſtra ſerà faccion lucida,
Par. Venus, q̃ no ha ſido acaſo mi venida.
Pep. Elena al fin mas bella
q̃ el Sol, virtiẽdo de una, y otra eſtrella
aljofar à la purpura del labio,
temiendo el nuevo agravio,
por hablarte porfia,
por ſeguro me embia,
mas tanta es ſu hermoſura,
que con ſeguro no eſtarà ſegura.
Par. Llevale mi baſton, Pepin, por prenda
de que ſe volverà ſin que la ofenda.
Pep. Ya vuelvo diligente; *vaſe.*
eſto es darla de palos propriamente.
Hect. Si yo General fuera,
luego al Templo puſiera
fuego, à Elena no hablàra,
y las vidas à todos les quitàra.
Par. Ay amor! ay Elena dueño mio!
Tro. Ya Elena ſale. *Par.* Què beldad!
Troi. Què brio!
ſale Elena, y Pepin.
Ele. Valientes Heroes Troyanos,
Capitanes victorioſos,
celebres por las hazañas,
por las victorias heroicos.
Cuyos ſoberbios baxeles
ſobre los ceruleos hombros
del mar os ha conducido
à ſer de Grecia deſtrozo.
Por què blaſonais de iluſtres,
quando ultrajais de eſte modo
vueſtro valor ſoberano,
por aplauſos ambicioſos?
Es hazaña en los rendidos
manchar los alfanjes corbos,
dando muerte à quien la vida,
vertiendo eſta por los ojos?
Abrid los vueſtros, Troyanos,
que es afrenta, y es deſdoro
de vueſtra fama, el honor
no ha de atropellarle el odio.
Si con las armas venis
à buſcar triunfos heroicos,
Reynos tiene Grecia, y Reyes
en quien vengar los enojos.
Ea, General Iluſtre,
perdona triunfo tan corto,
que no ſabe ſer valiente
quien no ſabe ſer piadoſo;
una muger te lo ruega
con la voz, y con los ojos,
rendida à tus nobles plantas.
Al llegar à los pies de Paris le conoce, y ſe turba.
Mas: Cielos, què miro! *Par.* Abſorto
ſe ha quedado mi diſcurſo.
Ele. No es eſte el dueño que adoro?
no es eſte Alexandro?
Par. No sè como me reporto,
quando eſtas lagrymas miro,
quando eſtas razones oigo.
Ele. Alexan; pero q̃ digo! *Turbados.*
Par. Elena; ay de mi! que eſtoy loco.
Tro. Parece que ſe conocen,
hablando eſtàn con los ojos.
Hect. Mal ſe và poniendo aqueſto,
Troilo, no me conformo,
que ſi ſe nos enamora,
lo ha de echar à perder todo.
Ele. Què me reſpondes? *Par.* Señora,
Hector, à quien reconozco
por Principe, y por hermano,
q̃ aunq̃ trahigo el cargo honroſo
de General de eſta empreſſa,
ſiempre le obedezco en todo,
puede reſponder. *Hect.* Pues digo,
que antes q̃ en alfombras de oro
ſalga en el Oriente el Alva,
quebrantandoſe à ſollozos,
han de morir quantos Griego,
eſconde el Templo, y no ignoro,
q̃ es crueldad, pero es venganza.
y en los agravios notorios

no

no rompe el duelo de honor
la temeridad del odio.
El. Pues di, q̃ agravios te han hecho
estos Griegos temerosos?
Hect. Algo deben de haver hecho,
pues te han retrahido todos
al Templo. *Tro.* Tu opinion sigo,
pues los Griegos cautelosos
destruyeron nuestra Patria,
à tiempo que estaban solos
los Troyanos, y esparcidos
de Troya por los contornos,
y à quien sin defensa injuria,
no es qualquier castigo improprio.
Hect. Mueran todos.
Troi. Mueran, Hector,
vuelva Elena, y à su esposo
le diga, que si ser quiere
nuestro esclavo, salga solo
con la Reyna, porque el Tēplo
ha de ser de fuego un golfo.
Ele. Antes perderà la vida,
q̃ ser vuestro esclavo. *Par.* Què oigo,
Cielos! No vuelvas al Templo,
ilustre dueño. *Ele.* Es forzoso:
en Grecia te di la vida,
mal me pagas de este modo.
Par. No se ofenderà la tuya.
Ele. Eeres cruel. *Par.* No lo ignoro.
Hect. Troilo. *Troi.* Què quieres?
Hect. Paris
està muy tierno de ojos,
no me contenta: yo voy *ap.*
donde resuelto, y brioso,
sin que remediarlo pueda,
abrasarè el Templo todo. *vas.*
Par. Què, al fin, te vàs?
Ele. Què he de hacer?
Par. No me quieres? *Ele.* Si te adoro.
Par. Pues no vuelves? *El.* Y mi honor?
Par. Mas puede amor. *El.* Y mi esposo?
Par. Y la fineza? *Ele.* Y la fama?
Par. Y el deseo? *Ele.* Y el decoro?
Par. Todo el amor lo disculpa.
Elen. El mundo lo culpa todo.
Par. Què has de hacer? *Ele.* Verè al partido
que se resuelve mi esposo.
Par. Y si es morir? *Ele.* Morirè
con èl, venciendo los locos
disignios de un amor, que
tanto le cuesta à mis ojos. *vase.*
Troi. Ya se fue, què te suspende?
Par. No sè, estoy mudo, y absorto:
hermano, esta hermosa Griega
es el Idolo que adoro,
la vida en Grecia me diò,
porque tyrano su esposo
procurò darme la muerte,
y yo à la suya me arrojo.
Dent. Fuego, fuego. *Par.* Què es aquesto?
què voces son las que oigo?
Troi. Hector puso fuego al Templo.
Par. O pesar de mis enojos!
Dent. Que me abraso.
Otros. Fuego, fuego.
Descubrense llamas, y tocan al arma.
Tro. El viento en mortales soplos
alienta el incendio. *Par.* Voy à librarla.
Sale Hector.
Hect. Vive Apolo,
que no has de passar de aqui,
que esse es temerario arrojo.
Par. Suelta, que me dàs la muerte:
ay, Elena, ay, dueño hermoso!
Hect. Enamoradito està?
avisàra. *Par.* Aunque conozco
el peligro que me espera,
ya por librarte me arrojo
à ser Salamandra ardiente
de esse bolcan rigoroso.
Arrojase dentro por el fuego.
Hect. Què por una muger haga
esto un hombre? *Tr.* Pues nosotras
no hemos venido por otra
à ser de la Grecia assombro?
He. Los Griegos que escapan vivos,
del Templo salen furiosos,
y dàn sobre nuestra gente,
acudamos al socorro.
Entranse, y dise la batalla muy sangrienta, de Griegos, y Troyanos, y sale Paris con Elena en los brazos, la espada desnuda, y delante Pepin.
Pep. Què me quemo! què me abraso!
los quatro elementos todos
contra mi se han conjurado,

el fuego faltaba ſolo:
no entendi, que calentaba
tanto. *Par.* Ya, progio hermoſo,
eſtàs libre del incedio,
y yo no del de tus ojos.
Elen. Tu eſclava ſoy, Alexandro,
rendida me reconozco,
pues me has dado vida, quando
me deſampara mi eſpoſo.
Pep. No ſerà el primer marido,
que ſe dexa de eſſe modo
quemar ſu muger, que muchos
è yo que hicieran lo proprio.

Salen Hector, y Troilo.

He. Ya hã muerto todos los Griegos.
menos los que al alboroto,
el humo, y fuego librò,
que en un baxel por el golfo
huyen vencidos à Grecia.
Pri. Mueran, pues el bien que adoro
he librado: al mar. *Tod.* Al mar.
Par. Mil veces felice robo.

Vanſe, y ſalen los Griegos teniendo à Menelao, que ſale furioſo.

1. Señor, què intentas?
Men. Soltadme.
2. Menelao valeroſo,
porquè à precipicios tales
te deſpeñas de eſſe modo?
Men. Ay. Elena, eſpoſa mia!
Soltadme, que en eſſe golfo
me he de arrojar.

Tocan caxas, y clarines, y deſcubreſe en lo alto una Nao con los Troyanos, y Elena con ellos.

Par. Venus, à tu deydad voto
labrarte en Troya otro Templo.
2. Ya ſe deſcubren.
Men. Què oygo?
ha fementido Troyano,
ha Jardinero engañoſo,
que la mejor flor de Grecia
has cortado del cogollo
de mi honor, el mar me vengue
de agravios tan vergonzoſos,
dexadme. 3. Quieres perder
tu Reyno. *Men.* Mi muerte lloro,
dexarme arrojarme al mar,
templarà mi incendio loco.
Troyanos. Yza, yza,
Elen. Sin mi eſtoy.
Pep. Menelao llore un poco,
que aì le queda que adovar.
Par. Pues viento en popa el Fabonio
nos ayuda el mar tranquilo,
vamos à Troya gozoſos.
Men. Aguardad, viles Troyanos,
que me abraſo.
Pep. El queda loco.
Men. Reyes de Grecia invencibles,
vengadme de aqueſte oprobrio:
Al arma, Griegos, al arma.

Cubreſe la Nao de muſica.

Y tenga fin de eſte modo,
perdon pidiendo al Senado
de la bella Elena el Robo.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por LA VIUDA DE FRANCISCO LEEFDAEL, en la Caſa del Correo Viejo.